



Lectio Divina

Sábado - V Semana de Cuaresma

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Juan 11, 45-56

En aquel tiempo, muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, creyeron en él. Pero algunos de entre ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron al sanedrín y decían: “¿Qué será bueno hacer? Ese hombre está haciendo muchos prodigios. Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, van a venir los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación”. Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Ustedes no saben nada. No comprenden que conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca”. Sin embargo, esto no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación, y no sólo por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos. Por lo tanto, desde aquel día tomaron la decisión de matarlo. Por esta razón, Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la ciudad de Efraín, en la región contigua al desierto y allí se quedó con sus discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos y muchos de las regiones circunvecinas llegaron a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús en el templo y se decían unos a otros: “¿Qué pasará? ¿No irá a venir para la fiesta?”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

La hostilidad mortal contra Jesús llega hoy a su punto de mayor tensión. Tal como ha podido notarse en los pasajes evangélicos de todos estos días, ha habido un acentuado «crescendo» de amenazas e intentos de captura y asesinato de Jesús. La resurrección de Lázaro fue el acto final del ministerio público de Jesús. Liberando a su amigo de la muerte, Jesús convalidó solemnemente su propia identidad de “Resurrección y Vida”. Este signo hace también reventar la oposición final contra Jesús y abre las puertas al complot que lo llevará a la muerte.



Lectio Divina



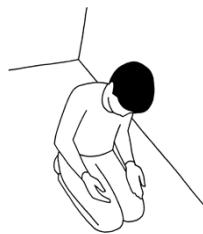
Meditación

El rechazo de Jesús en el evangelio de Juan alcanza su punto más álgido a propósito de la resurrección de Lázaro. ¿Cuál es el mensaje? ¿Por qué deciden matar a Jesús? ¿Cómo entender esta frase que declara el sentido de la muerte de Jesús: “para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos”? ¿Qué nos dice hoy? ¿Qué podríamos esperar de la Semana Santa que comenzamos mañana?



Oración

Alabo a Dios porque revierte las malas intenciones de los adversarios de su Hijo. Le agradezco por el gran amor que Jesús manifestó a los suyos siendo fiel hasta el último momento. Le pido la gracia de reconocirme miembro del nuevo Pueblo de Dios que congregó con su muerte y resurrección. Le suplico que avive mi la caridad para cumplir en todo, con amor misericordioso, la voluntad del Padre.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.